

El papel de los investigadores

Y EL USO DE METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN LOS PROCESOS DE FORMULACIÓN DE POLÍTICAS: UNA PERSPECTIVA POSESTRUCTURALISTA

Román Vega Romero

Resumen

Pretendo mostrar los inconvenientes que para la libertad de los sujetos sociales tienen el asumir posturas absolutas y universales frente a la verdad, los métodos y procedimientos de su producción, y frente a la información que utilizamos en la toma de decisiones. Al explorar el papel aparentemente neutral de los expertos modernos en la producción de la verdad, propongo asumir una posición descentrada, más a tono con un enfoque crítico y pluralista de los procesos de investigación y de toma de decisiones. Ilustro estas dimensiones del papel de los expertos tomando como ejemplo distintas propuestas, entre ellas un enfoque metodológico desarrollado por el autor y que se aplica en una investigación que, desde una perspectiva participativa, evalúa la política de focalización de subsidios para aseguramiento en salud y el sistema de selección de beneficiarios –Sisben, en la ciudad de Bogotá, Colombia–.

Abstract

By trying to show the problems that for the freedom of the social subjects bring absolute and universal approaches in regards to truth, the rationale, methods and procedure of its production, and the use of information in the process of decision making. I propose a new approach to the role of modern expertise. It refers to a descentered position of expertise accordance with a critical and pluralist perspective in matters of social research and decision making. This approach is illustrated with examples of different proposals, particularly my own methodological perspective which is applied in the evaluation of issues on social justice in Bogotá, Colombia.



Introducción

Este ensayo ha sido preparado con el fin de propiciar una discusión acerca del papel de los *facilitadores* en los procesos de investigación participativos orientados a la identificación y solución de problemas y a la toma de decisiones en las organizaciones. Sin embargo, considero que el también puede servir para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro papel en temas que trascienden el terreno de la investigación organizacional propiamente dicha como aquellos que se refieren a toma de decisiones políticas que involucra elementos y situaciones colocados más allá del espacio organizacional. La tesis central de este ensayo es que en el campo de lo social no hay conocimiento necesariamente neutral y absoluto sino una pluralidad de saberes, verdades y perspectivas estratégicas y transitorias. Sin embargo, desde una postura de objetividad y neutralidad a ultranzas, no solo se ha propiciado la invasión de distintas esferas de la vida por la racionalidad instrumental, hoy en boga, de ciertas disciplinas del conocimiento, sino que también se ha dado paso a la legitimación de la subyugación y dominación de los poderosos en nombre del carácter aparentemente universal y sin apelaciones de sus verdades particulares. Por eso quiero comenzar con la metáfora sobre lo que los posmodernos llaman el “juego justo” a propósito de las relaciones entre distintos lenguajes, racionalidades y/o saberes cuando de tomar decisiones se trata.

Para Lyotard (1979) el ideal del “juego justo” es la salida frente a la instrumentalización del saber y de las decisiones y acciones humanas, lo cual implicaría propiciar un equilibrio entre distintas formas del lenguaje, por ejemplo, entre el lenguaje prescriptivo, el estético, el científico, el ético, el técnico, etc., de tal manera que ninguno de ellos invada el ámbito del otro. Sin embar-

go, de acuerdo con Derrida (1992), en la práctica ninguna decisión es justa puesto que el proceso que lleva a ella siempre se realiza sobre un trasfondo de precipitudo y urgencia que no da chance a una información y conocimiento exhaustivo y total que preserve la decisión de su inevitable carga de injusticia.

Para Foucault, y de alguna manera también para Deleuze (1988), la decisión siempre se hace sobre la base de una interacción entre saber y poder en la cual una relación de fuerzas dominante logra generalizar e imponer sobre otros el ámbito discursivo en el que no solo se apoyan las decisiones que se toman, sino también desde el cual se conoce y se enseña.

En estas circunstancias la única posibilidad que queda es la de desarrollar un sentido crítico y reflexivo frente al carácter del proceso de toma de decisiones, a la información y a los procedimientos del conocer en el que se apoya, frente al discurso o racionalidad que los articula, al contenido de la enseñanza que de ellos se desprende y, en últimas, frente a la decisión que en ellos se fundamenta.

La crítica busca, entre otras cosas, que la relación entre pensamiento y habla deje espacio para los deseos, sentimientos, y emociones de los sujetos de la interacción social. Y que deje abierta las puertas no solo para el cambio de la relación de fuerzas y para la reconstitución de las condiciones (racionalidad) del discurso que la impone, sino para la emergencia de nuevas formas del conocer, de la enseñanza, y de los procedimientos para la toma de decisiones.

Aspectos teóricos

Para ilustrar esta posición voy a partir de tres enfoques teóricos que han venido siendo



usados para fundamentar nuevas aproximaciones al papel de la gerencia y a la evaluación de políticas de salud: primero el enfoque habermasiano, segundo, el postmoderno, y tercero el posestructuralista. Me centraré especialmente en el enfoque posestructuralista.

El enfoque habermasiano

Explicaré este enfoque a través de la propuesta de Gregory y Romm (1999) para hacer de los procesos de facilitación grupales una intervención justa. Ellas se refieren a una concepción de la investigación y de la intervención en la cual quien interviene en la solución de un problema o en un proceso de investigación lo hace desde una perspectiva que le da al experto el papel de un *facilitador*¹ justo. Es decir, alguien que facilita procesos participativos de investigación y/o intervención en los cuales se ayuda a los participantes a poner sobre la mesa en forma clara y consistente sus puntos de vista, deseos y temas de discusión relevantes que deben ser confrontados por el *facilitador* con el fin de solucionar o mejorar sus problemas.

Gregory y Romm asumen que el papel de los *facilitadores*/investigadores debería ser el de retar las afirmaciones contenidas en los argumentos de los participantes en las discusiones grupales. Esta posición se apoya en el enfoque habermasiano de los reclamos de

validez invocados en las situaciones en las cuales se busca lograr comunicación a través del diálogo.

Para Habermas (1976), toda comunicación y por tanto todo discurso puede contener tres dominios de racionalidad: el primero es el que representa el mundo de las relaciones de los objetos (en el cual la investigación es primariamente orientada a la verdad); el segundo es el que se refiere al mundo de los juicios de valor normativos (donde la investigación está primariamente orientada a lo que es recto o justo); y el tercero representa el mundo interno de los individuos (donde la investigación se orienta primariamente a entender la subjetividad). Generalmente estos tres dominios de racionalidad actúan de manera conjunta en los procesos comunicativos de la vida real y solo se separan aquí para efectos pedagógicos.

Desde esta perspectiva, para que una comunicación sea efectiva, cada sentencia debe contener, bajo el supuesto de que es comprensible, tres manifestaciones de validez: primera, que el contenido de sus proposiciones sea verdadero; segunda, que lo que se dice sea justificado; y tercera, que lo que se expresa sea sincero, es decir, que no haya intentos de engañar al otro (para una ampliación ver Midgley, 1992).

Gregory y Romm sugieren que el carácter justo de la intervención lo define no la supuesta actitud de neutralidad o imparcialidad de los *facilitadores* o investigadores, sino otra de compromiso o involucramiento de los mismos durante el proceso de investigación o intervención en aspectos relacionados con el contenido del discurso de los participantes sobre temas que son traídos por estos a la discusión. Esta actitud de involucramiento de los investigadores/*facilitadores* es definida por su apertura al discurso. Esta apertura al discurso tiene como fin colocar al

1 Un *facilitador* es quien “hace posible la ejecución de una cosa o la consecución de un fin” (adaptado de la definición de *facilitar* dada por la Real Academia Española, 1992). De otra parte, facilitar podría definirse como posibilitar a todos y a cada uno de los que toman parte y/o son afectados por un proceso de identificación y solución de problemas, o de formulación de políticas, una activa, creativa e innovativa participación en el proceso de deliberación, debate y toma de decisiones (ver Taket y White, 2000).



facilitador/investigador en una posición que ayude a los participantes de la discusión grupal a negociar sus diferencias al momento de tomar decisiones mediante el cambio de su mentalidad y mediante la reconsideración de su postura inicial.

Para facilitar la argumentación de los participantes en la discusión, el investigador/*facilitador* involucrado en estas situaciones debe jugar un papel de confrontación de los argumentos en términos de lograr que las afirmaciones contenidas en el discurso de los participantes en la discusión grupal exprese su contenido *experiencial* (que sea verdadero), las *normas de valor* en que se fundamentan (que sean justificadas), así como que sus afirmaciones sean también *comprensibles* y *sinceras* (que no haya engaño). Esto sería hecho a través del chequeo, durante el curso del debate, de estos cuatro elementos para que el discurso tenga validez (chequeo de la validez del discurso). Esta posición se aparta del enfoque habermasiano sólo en el sentido de que la intervención del *facilitador* no debe ser orientada a lograr, necesariamente, el consenso del grupo en torno de una posición particular.

Los enfoques posmoderno y posestructuralista

Me referiré específicamente a dos propuestas de trabajo. La primera proviene de la experiencia de algunos investigadores de la Sociedad Inglesa de Investigación Operacional, rama de trabajo con la comunidad, encabezada por Leroy White y Ann Taket, los cuales fundamentan su punto de vista en el posmodernismo, especialmente en las posiciones de los filósofos Lyotard y Derrida. La segunda proviene de trabajos con alguna fundamentación en el enfoque posestructuralista de Michel Foucault, como ha sido propuesto por Midgley (1997 y 2000) y por

Vega-Romero (1999) en su propuesta metodológica para la evaluación de políticas alusivas a justicia social en salud desde una postura igualitaria y pluralista.

La visión posmoderna

Para White y Taket (1994) todos los eventos y fenómenos del mundo pueden ser vistos como un texto en el cual no hay una posición teórica o racional unitaria sino una amplia gama de posiciones que pueden ser fragmentarias y estar en conflicto. Por eso para ellos el mundo, y cada acción que nosotros ejecutamos, es un texto que puede admitir múltiples interpretaciones mediante el análisis de narrativas. Esta posición obliga a que el experto moderno no sea concebido nunca más como el productor de una verdad única que se fundamenta en el carácter científico del discurso, o en la posición privilegiada de la autoridad del autor, sino como un intérprete de textos y, de alguna manera, como un mediador, animador o *facilitador* entre relaciones intertextuales contextualizadas.

Resulta interesante detenernos un momento en mostrar como White y Taket (1994) definen y diferencian los papeles de un experto moderno de los de un experto posmoderno en el proceso de investigación o de intervención.

El experto moderno es generalmente percibido como un individuo objetivo, unitario e imparcial que, con su *know-how*, produce soluciones en el nombre de otros:

“La solución resultante es usualmente vista como el producto de una aproximación inteligente y racional, y contiene la expectativa de una revelación. Mediante la solución propuesta de los problemas el experto es encumbrado, y



aunque no produzca una solución efectiva, es asumido como un ser privilegiado que actúa como el juez o árbitro del significado de las cosas. De esta forma, la asumida posición de superioridad del experto ya sea como especialista, gerente, o profesional, le permite arbitrar entre puntos de vista opuestos, y a través de su acceso a la razón o la ciencia, decidir entre posiciones opuestas o alternativas y acerca de lo que debe ser considerado como la verdad. Por eso, desde una perspectiva modernista el experto tiene la capacidad de educar, ilustrar, revelar a otros sus problemas y soluciones” (pp. 734-735).

Para los posmodernos el experto, como también el cliente, es un individuo fragmentado, plural, diverso, capaz de tener experiencias en vez de estar limitado a la experiencia definida por los límites de sus conocimientos y habilidades. Los posmodernos cuestionan la posición privilegiada del experto moderno argumentando que es un error aceptar que él tiene la última palabra acerca del significado de los problemas de los clientes. Para ellos el experto no tiene autoridad sobre el texto. Ningún posmodernista creería que el experto tiene las respuestas correctas, sino que ellos actúan (consciente o inconscientemente) en orden a monopolizar autoridad y deliberadamente distanciarse de sus clientes/otros. Siguiendo a Barthes (1977) Taket and White (1994) sostienen que:

“es difícil distinguir entre las intenciones que el experto tiene para hacer un trabajo y sus opiniones acerca de él; y más seriamente, los expertos no son siempre conscientes de las implicaciones de lo que dicen o proponen. Por eso insistir en la imparcialidad de la experticia puede ser una excusa para imponer un punto de vista particular, con

lo que el experto termina siendo un instrumento de poder” (p. 735).

Sin embargo, White and Taket (1994) sostienen que ellos no argumentan en favor de

“un dramático abandono de los expertos o de la experticia, sino de una reducción estratégica de su autoridad. En vez de proclamar la verdad acerca de este o aquel problema, el papel del experto posmoderno se acerca más al del intérprete, y por ello debería reconocer cualquier proyecto de interpretación como una tarea que debe ser llevada a cabo en forma colaborativa, entre el experto y el cliente. De esta forma, un experto posmodernista tendría menos de un autor del texto, o de un legislador, y más de un lector que no reclama un carácter universal para la verdad. Pero el intérprete tampoco tiene ninguna interpretación exclusiva que ofrecer. El/ella solo bosqueja las opciones y toma parte en el debate, por lo que el punto de vista del intérprete es valorado solamente si el debate es personalmente significativo para todos aquellos involucrados en él” (p. 735).

En el proceso de investigación o de intervención con grupos de personas dentro de organizaciones o en comunidades, el papel del intérprete es el de uno más de los actores en el juego que, como los otros, con sus propias creencias y deseos, pero centrado en el cliente, se orienta a analizar las narrativas contenidas en los textos que forman parte del proceso del drama, con el fin de:

- ◆ Identificar los problemas y temas de discusión que a ellos conciernen.
- ◆ Explorar la naturaleza de los problemas y temas de discusión.



- ♦ Generar y explorar oportunidades viables para el cambio.
- ♦ Construir planes para acciones futuras.

Esta concepción del experto posmoderno permitiría subvertir la posición privilegiada, elitista o, como aquí decimos, tecnócrata, del experto moderno (que aparece como revelador y juez de la verdad, educador, e ilustrador), y colocarlo en una relación de autoridad distinta, tal vez más horizontal, con el papel de un animador del cambio mediante una actitud de coparticipación, de colaboración, de coproducción de verdades y teorías, de identificación y de solución conjunta de problemas con los demás participantes en el juego, es decir, con los clientes y/o los otros.

De esta forma, el experto es visto por White y Taket (1994) menos como sujeto único, trascendente, objetivo, con capacidades y habilidades exclusivas para comprender y solucionar problemas, y más como alguien que, dado su carácter fragmentado y constituido por múltiples racionalidades e irracionalidades, escucha, escribe y ayuda a los involucrados en un problema a hacer sentido del mismo, y a los tomadores de decisiones, cualquiera sea el nivel y la posición desde la cual ellos actúen, a encontrar soluciones adecuadas a los mismos.

Algo similar es lo que Foucault (1980) sostiene cuando se refiere a la práctica del intelectual militante (que podría extenderse al caso del experto) al señalar que actualmente su papel no es más el de quien define lo que debe hacerse ni el de un consejero sino el de alguien que procura los instrumentos de análisis a aquellos que realizan la lucha para que entiendan mejor sus problemas, propongan sus soluciones, y actúen eficazmente en pos de lograrlas.

La visión posestructuralista

De Michel Foucault importa rescatar su análisis sobre el discurso verdadero o fundamentado en la ciencia, de los sistemas de exclusión que comporta, las reglas o método de producción de la verdad, su pretensión de universalidad y objetividad, sus procedimientos para dominar la contingencia y el azar y así darle regularidad al discurso y, dentro de todo eso, las funciones y posiciones del sujeto conocedor, o del experto (Foucault, 1973 y Gordon, 1980).

Es a partir del análisis de esos aspectos del enfoque posestructuralista que uno puede entender el papel de la relación entre saber y poder, y el rol del experto, en la configuración del carácter verdadero del discurso. Es decir, el papel de lo que Foucault llama la voluntad de verdad, es decir, el papel del experto en la construcción de las reglas de producción de la verdad y su articulación con instituciones de poder, el carácter histórico y contingente de los medios del conocer tales como los métodos, técnicas e instrumentos del conocer empírico, así como el carácter heterogéneo y transitorio de la estructura de categorías y de las teorías en que la producción de la verdad se fundamenta, y la manera como el conocimiento empírico y la teoría se articulan a través de relaciones de poder y deseo, etc., para constituir el sentido del discurso, su forma, su objeto, y su relación con su referente. Son estas relaciones las que determinan el carácter verdadero o falso del discurso para un sujeto. Y es a partir de este mecanismo que es explicable el moderno sistema o lógica de exclusión del discurso que aparece como verdadero.

Es por esto por lo que el experto moderno no puede jugar el papel de un sujeto neutral, imparcial, objetivo o trascendente en su función de producción de la verdad. Porque él, irremediabilmente, es hecho prisionero



nero de estas relaciones entre saber, poder y deseo. Sin embargo, para Foucault, ni el experto, ni los demás sujetos sociales son entes pasivos, totalmente determinados por las relaciones dominantes de saber y poder, sino sujetos activos, que a partir de sus tradiciones, valores, necesidades y deseos, son capaces de escoger la manera como ellos se articulan con estas relaciones y a las posiciones estratégicas de teorías establecidas. Así, por ejemplo, dado el carácter transitorio de las teorías y de los discursos verdaderos, y la heterogeneidad de sus posiciones estratégicas, el experto, o cualquier otro sujeto social, tiene la potencialidad de resistir o de aceptar sus contenidos, y de articularse voluntariamente, a partir de su situación, a alguna de sus posiciones estratégicas.

Esta primera caracterización de los mecanismos de exclusión del discurso moderno, y de la agencia de los sujetos sociales, permite entender el planteamiento de Foucault en el sentido de la necesidad de, por un lado, *problematizar* y mantener un cierto sentido de pesimismo ante toda verdad que aparece como necesariamente universal, obligatoria y absoluta y, por el otro lado, la idea de que el sujeto subyugado construya su propia verdad histórica y perspectiva, y sea capaz de desplegarla políticamente, y de adoptar una posición ética en relación con el otro.

Foucault no sólo asocia la emergencia del experto moderno a la de las profesiones liberales como el derecho y la medicina, sino que también distingue entre saberes expertos articulados a relaciones dominantes de poder y saber, y saberes eruditos y legos subyugados, es decir, los saberes sometidos de algunos expertos y el saber de la gente, que es un saber local, diferencial e incapaz de unanimidad. Podría decirse que Foucault no rechaza el papel activo del experto en la construcción de la verdad, sino su preten-

sión, fundada en la autoridad, de que su saber es necesariamente universal y desinteresado. Foucault, por el contrario, preconiza en sus escritos, que la crítica a los saberes dominantes se haga a través de la articulación de los saberes subyugados eruditos con los saberes de la gente, tanto en el acto de resistencia a las exclusiones o generalizaciones de los saberes dominantes, como en el de constitución de nuevos saberes alternativos capaces de orientar la acción de los excluidos o subyugados por los efectos de verdad de los saberes dominantes. Por eso Foucault distingue entre un experto que es descentrado y que ayuda a construir un saber que es inmediatamente situado y en lucha, y otro con ínfulas de sujeto universal que proclama el carácter objetivo y necesariamente universal de su racionalidad.

Cuando Foucault (1980a) discute acerca del papel del intelectual, él remarca que hoy el intelectual ha cambiado su papel pero no ha desaparecido. De ser un intelectual preocupado por el carácter universal de la verdad y, como consecuencia, encargado de educar e ilustrar al otro, el intelectual ha pasado a ser un sujeto preocupado con la producción de verdades particulares conectadas a luchas locales y en oposición al régimen de verdad atado a las expresiones hegemónicas de poderes económicos, sociales y culturales.

No podemos olvidar el papel estratégico, plural, e históricamente cambiante del experto, ni las diferentes redes de fuerza en las cuales se ve atrapado. El experto, como metafóricamente Foucault (1980) señala, puede ayudar a construir estudios y operaciones topográficas y geológicas del campo de batalla en que los sujetos sociales se encuentran inmersos contra relaciones de poder subyugantes y opresivas, globales y/o locales. Hemos visto diferentes ejemplos históricos de esto. Recordemos la resistencia de algunos científicos contra amenazas



tradicionales como la guerra nuclear y el calentamiento global, y las expresiones de otras luchas globales o locales contra la destrucción ambiental así como contra los efectos de los alimentos genéticamente modificados y contra las pretensiones racistas de la eugénica.

No podemos desestimar, en general, ni la verdad, ni el rol del experto, para la acción social, sino rechazar sus efectos normativos universalizantes sobre sujetos específicos y en circunstancias históricas concretas. Tal vez un ejemplo de esto ha sido el rechazo al rol normalizante de la psiquiatría, de la medicina, y de algunas tendencias actuales de la promoción de la salud (para mejor ilustración de fenómenos recientes ver Lupton, 1995).

Debemos distinguir la pretensión universalizante de la verdad de un discurso o de una teoría científica totalizante, de la verdad de un conocimiento científico o de un discurso que es situado y corporal (Haraway, 1988). Retar el primero es retar las pretensiones de universalidad de fuerzas dominantes que articulan aspectos científicos, morales, políticos y culturales en racionalidades-fuerza expresadas a través de un discurso unitario. Retar lo primero es retar también las relaciones entre la formulación de verdad y falsedad contenida en los juegos (métodos y procedimientos) involucrados en la producción del conocimiento científico y en el discurso de verdad. Entender el sentido de lo segundo es admitir la pluralidad y diversidad de los sujetos sociales, de sus verdades y discursos, y la necesidad de adoptar una postura ética que la preserve y desarrolle.

Implicaciones metodológicas

Un aspecto central de la enseñanza de las perspectivas Habermasiana, posmodernista

y posestructuralista es el de la necesidad de reflexionar acerca de la escogencia de los métodos y técnicas de investigación o de intervención, y/o de sus partes. Los métodos, técnicas y/o sus partes, y su escogencia, no solo deben posibilitar una amplia participación social sino también la promoción y preservación de la diversidad, y el *empoderamiento* de los participantes, incluido el experto, en orden a lograr cambios. Ello puede lograrse con escogencias que no solo permitan preservar la “objetividad, racionalidad o cientificidad de los métodos”, sino que también promuevan la expresión de las “emociones, sentimientos, experiencias personales, empatías, intuiciones, juicios subjetivos, imaginación, creatividad en el juego” de los participantes (White y Taket, 1994, p. 740). Esto significa que no hay que colocarse en el dilema de escoger entre el uso de métodos cualitativos o cuantitativos, o entre métodos correctos e incorrectos, sino combinarlos adecuadamente, si es necesario, de acuerdo con la situación problemática y las circunstancias, de forma creativa y flexible, y de una manera situada y participativa.

Me parece que el defecto metodológico de la posición de Taket y White es su poco énfasis en las relaciones de saber y poder en relación con el experto. Tomar estos aspectos del discurso de Michel Foucault me ha permitido delinear tres elementos metodológicos guía (Vega-Romero, 1999), que he comenzado a usar en la práctica en distintos procesos de investigación participativa y de toma de decisiones (Vega-Romero, 2000). Estos elementos se refieren a lo siguiente:

- 1) **Crítica** (“*Unfolding in reverse*”) que es el procedimiento mediante el cual se hacen reversibles, deconstruyen o critican los efectos negativos de una política o práctica sobre sujetos específicos.
- 2) **Promoción de la subjetividad** (“*Folding*”), proceso mediante el cual los sujetos cons-



tituyen y fortalecen sus puntos de vista y asumen una postura ética frente así mismos y los otros, respecto de las implicaciones de sus perspectivas y acciones.

- 3) **Creación de plataformas de acción** (*Ethical and Political unfolding*) o el proceso mediante el cual los sujetos constituyen programas o plataformas de acción con otros como resultado de la participación en la toma de decisiones políticas².

Para ilustrar de una manera un poco más práctica cómo podrían trabajar e interactuar estos tres elementos en procesos de investigación orientados a la evaluación y formulación de lineamientos de políticas públicas, trataré de explicarlos en el contexto de la investigación que actualmente desarrollamos con un grupo de colegas de los Programas de Posgrado en Administración de Salud y Seguridad Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana, en asocio con la Secretaría Distrital de Salud y la Red de Hospitales del Sur-occidente de Bogotá. El objetivo general de esta investigación es analizar los problemas generados por la política de focalización de subsidios, el Sisben, y las características de la toma de decisiones para la asignación de subsidios de aseguramiento en salud sobre la población vinculada, sin capacidad de pago, de los niveles 3 y 4 del Sisben de las localidades de Bosa, Fontibón, Kennedy y Puente Aranda de Bogotá D.C. (Vega-Romero, 2000).

Desde el punto de vista del enfoque metodológico, la investigación tiene su principal apoyo en una estrecha relación de carácter colaborativo entre los investigadores y los sujetos afectados (comunidad excluida por el Sisben, que alega no tener capacidad de cotizar al régimen contributivo, prestadores

de servicios de salud de la red pública de hospitales de las localidades en estudio y autoridades locales, entre otros). Esta relación entre sujetos eruditos (los investigadores) y legos (la población) se desenvuelve en un proceso iterativo de identificación de problemas, reflexión y crítica documental y oral sobre la política de focalización, búsqueda de construcción de propuestas de solución a partir de los sujetos afectados, y formulación de recomendaciones generales de carácter político a partir del debate y de los acuerdos entre los tomadores de decisiones y la población afectada o sus representantes. Las tres fases de este proceso participativo de investigación pueden precisarse como sigue:

Unfolding in reverse apunta a lograr una más completa identificación del problema mediante la generación de una diversidad de puntos de vista por parte de quienes son excluidos, marginados o afectados. Apuntaría a descubrir los efectos empíricos que la focalización del gasto en salud y la *sisbenización* producen sobre los afectados tal como ellos son percibidos por los sujetos directamente involucrados (clientes) y los prestadores de servicios de salud, y a mostrar los cuestionamientos de tales políticas y prácticas a partir de evidencias empíricas y del discurso popular y erudito de los sujetos.

Folding, o la promoción de la subjetividad, ayuda a la formación (constitución) del punto de vista y autorregulación de los sujetos para desplegar acciones orientadas a mejorar su situación y a participar en la toma de decisiones reconociendo su carácter ético y político. Por ello estimula la producción de una verdad que es situada, perspectiva, histórica y estratégica y la autorregulación ética de los actores a través del autoconocimiento resultante de la participación en los procesos de investigación, de la reflexión crítica acerca de sus resultados, de la *teorización* y creación de reglas políticas y éticas basadas

2 Para una mayor comprensión teórica de este enfoque ver en Vega-Romero, 1999.



en la solidaridad y el respeto al otro. Métodos provenientes de la investigación colaborativa (Reason, 1988), la investigación acción (Lewin, 1948), la investigación acción participativa (Fals-Borda, 1980) y la evaluación participativa de necesidades (Bie-Nio-Ong and Humphris, 1994), entre otros, pueden ser de gran utilidad.

Ethical and political unfolding busca generar soluciones a los problemas identificados mediante la creación de plataformas de cambio a través del diálogo, el debate y la producción de acuerdos locales, consensos éticos, negociaciones y compromisos. Mediante este procedimiento se busca hacer recomendaciones, desde la perspectiva de los sujetos afectados, acerca de los cambios a introducir en la política de focalización de subsidios en salud, y acerca de la toma de decisiones. Diferentes métodos para promover acuerdos sobre la base del respeto a la diferencia y la promoción de la solidaridad podrían ser de utilidad.

Podría decirse, entonces, que esta racionalidad metodológica apunta a lograr una amplia, plural y participativa identificación de los problemas de la política de focalización de subsidios y su aplicación a través del Sisben, que va más allá de la formal identificación del problema del proyecto de investigación y busca diseñar alternativas de solución a los problemas identificados desde la perspectiva de los sujetos sociales afectados en un proceso que los *empodera* cognoscitiva y éticamente, a través de la crítica de los efectos de las relaciones saber-poder presentes en las políticas y sus prácticas, para la participación, el diálogo, la negociación, el compromiso y la acción orientados a transformar los problemas identificados.

Este enfoque metodológico promueve el uso y mezcla de *múltiples métodos* para completar la identificación y formulación del pro-

blema o problemas, su estudio y solución, sobre la base de su escogencia mediante la consulta de los afectados. Distintos métodos y/o sus partes (técnicas y/o instrumentos), cualitativos y/o cuantitativos, procedentes de distintas disciplinas del conocimiento, pueden ser escogidos y combinados para hacer oír los puntos de vista de los afectados e identificar los problemas de la focalización y *sisbenización* (Midgley, 1997; Mingers y Gill 1997). La escogencia de los métodos o sus partes dependerá de su utilidad, posibilidad de implementación, disponibilidad de recursos, y de cómo ellos sirven para promover la participación.

El uso de métodos cuantitativos se hace desde una perspectiva situada, esto es, orientada a dar elementos de juicio para el autoconocimiento y la reflexión de los sujetos sociales afectados más que para establecer verdades universales (Haraway, 1988), lo que no significa que su uso pierda las típicas características de validez.

Los métodos cualitativos son usados también desde una perspectiva situada. Sin embargo, la fortaleza de uso en este caso se refiere específicamente a la posibilidad de aportar elementos de juicio que no podrían ser obtenidos a través de métodos cuantitativos, dado el carácter contestatario de los problemas a identificar, y del carácter también participativo y negociado de las soluciones a proponer (Popay et al., 1998, y Pope y Mays, 1993). A través de la "triangulación", mediante la combinación de múltiples métodos y la participación de distintos sujetos (Taket and White, 1994, y Taket and White, 1997), se busca superar problemas relativos a la validez de la información a obtener.

Sobre los resultados de esta investigación haremos alusión en una próxima entrega y por este mismo medio.



Algunas conclusiones iniciales

El propósito de este ensayo ha sido introducir algunas reflexiones teóricas y metodológicas acerca de las implicaciones que en materia de exclusión, marginación, subyugación y cosificación tiene nuestro trabajo en el ámbito de la investigación y de la toma de decisiones en los espacios organizacionales y sociales en los que nos movemos.

En este campo, estos fenómenos son la consecuencia de las relaciones entre saber y poder, lo que devela el carácter no necesariamente universal de la verdad y la estrecha relación existente entre su producción y las relaciones de poder desde los cuales actúan quienes investigan o participan en los procesos de toma de decisiones.

Frente a tales efectos de la relación entre saber y poder, el experto moderno debe tomar en consideración la posibilidad de trabajar teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- ♦ el uso de estrategias metodológicas participativas que abran espacio a la expresión de los distintos valores, emociones, sentimientos y deseos de los sujetos sociales,
- ♦ reconocer el carácter descentrado de su papel en la producción de una verdad que es situada y estratégica,
- ♦ adoptar el papel de un sujeto que conscientemente ayuda a construir el campo de batalla de otros sujetos sociales,
- ♦ propiciar el diálogo en la idea de lograr acuerdos y consensos fundamentados en el libre consentimiento de las partes, si ello es posible.

Bibliografía

- Barthes R. 1977. «Death of the Autor». En: *Image, music, text*. Fontana: London, pp. 142-148.
- Bie-Nio-Ong and Humphris, G. 1994. «Prioritizing needs with communities». Rapid appraisal methodologies in health. En: Popay, J., and Williams, G., (Eds) 1994. *Researching the people's health*. London: Routledge.
- Chambers R. 1994. «The origins and practice of participatory rural appraisal». *World Development*, Vol. 22, N° 7, pp. 953-969.
- Deleuze G. 1988. *Foucault*. London: The Athlone Press.
- Derrida J. 1992. Force of Law: The mystical foundation of authority. En: Cornell D, Rosenfeld My Carlson DG (Eds), 1992. *Deconstruction and the possibility of justice*. New York: Routledge.
- Fals-Borda, O. 1980. La Ciencia y el Pueblo: nuevas reflexiones. En: Salazar, M. C. (Ed) 1992. *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Bogota: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Foucault M. 1973. *El Orden del Discurso*. Barcelona, Tusquets Editores.
- , 1980. Body/Power. En: Gordon C (Ed), 1980. *Michel Foucault. Power/Knowledge*. Brighton: Harvester Press.
- , 1980a. Truth and power. En: Gordon C (Ed), 1980. *Michel Foucault. Power/Knowledge*. Brighton: Harvester Press.
- Gordon C. 1980. *Michel Foucault. Power/knowledge*. Brighton: Harvester Press.
- Gregory W y Romm N. 1999. *Facilitation as fair intervention*. Centre for Systems Studies, University of Hull, England.
- Habermas J. 1976. *Communication and the evolution of Society*. London: Heinemann.
- Haraway D. 1988. Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14 (3).
- Lewin K. 1948. *Resolving social conflicts*. New York: Harper and Brothers.
- Lupton D. 1995. *The imperative of health. Public health and the regulated body*. Great Britain: Sage Publications.
- Lyotard JF. 1979. *Just gaming*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Midgley G. 1997. Dealing with coercion: Critical systems heuristics and beyond. *Systems Practice*, 10 (1), pp. 37-57.



- Midgley G. 1992. Pluralism and the legitimation of systems science. *Systems Practice*, Vol. 5, No. 2, pp. 147-172.
- , 2000. Systemic Intervention: philosophy, methodology, and practice (Contemporary systems thinking). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Mingers J and Gill A. (Eds) 1997. *Multimethodology*. Wiley: Chichester.
- Popay J., Williams, G. Thomas, C., and Gatrell, A. 1998. Theorising inequalities in health: the play of lay knowledge. *Sociology of Health and Illness*, 20 (5). pp. 619-644.
- Pope, C. y Mays, N. 1993. Opening the black box: an encounter in the corridors of health services research. *British Medical Journal*, No. 306, p. 315-318.
- Real Academia Española. 1992. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición, Tomos I y II, Editorial Espasa Calpe S.A. Madrid.
- Reason P. 1988. The co-operative inquiry group. En: Human inquiry in action: developments in new paradigm research. Reason P. (Ed). London: Sage.
- Taket, A., and White, L. 1994. Doing community operational research with multicultural groups. *Omega, Int. J. Mgmt Sci.* 22 (6). pp. 579-588.
- , 1997. Working with heterogeneity: A pluralist strategy for evaluation. *Systems Research and Behavioral Science*, 14 (2). pp. 101-111.
- , 2000. Partnership & Participation. decision making in the multiagency setting. Wiley, Chichester.
- Vega-Romero R, 1999. *Health Care and Social Justice Evaluation: a critical and pluralist approach*. PhD Thesis, The University of Hull, England, 1999.
- , 2000. Evaluación de los efectos de la política de focalización de subsidios en salud y del Sisben sobre la población vinculada, sin capacidad de pago, de las localidades de Bosa, Fontibón, Kennedy y Puente Aranda de Bogotá D. C. (Protocolo de investigación), Posgrados de Administración en Salud y Seguridad Social, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana, Julio del año 2000.
- White L. y Taket A. 1994. The death of the expert. En: *J. Op. Res. Soc.* Vol 45 No. 7, pp. 773-748.

